

Ejemplos rúbrica 1. Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños.

0 - 18 meses

Nivel I

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales del aula; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: “Mamá” y llora. La docente, que se encuentra a cierta distancia de Joaquín, le dice: “Ya pasó, papachito; no llole, mi bebé pechocho. Mamá se fue a hacer unos trámites y ya viene rapidito. Voy a llamarla por teléfono para que venga, ¿ya?”. Al observar que tiene el rostro húmedo, coge el pañuelo y, sin darle alguna explicación, se lo limpia.

Si bien la docente se comunica en la lengua materna del niño, lo hace con un lenguaje incomprensible, porque emplea términos complejos y un lenguaje infantilizado. Además, la docente no busca enriquecer el lenguaje del niño.

Nivel II

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales del aula; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: “Mamá” y llora. La docente se acerca poniéndose a su altura y mirándolo le dice: “¿Qué pasó?, Joaquín. ¡Ah!, seguro estás triste porque mamá se fue. Ella vendrá por ti a la salida, pero yo estoy aquí y te voy a acompañar”. La docente observa que el niño tiene el rostro húmedo, coge un pañuelo y le dice: “Ya, ya, toma esto, y sécate el rostro”.

La docente se comunica en la lengua materna del niño con un lenguaje comprensible al menos durante la mitad del tiempo. Sin embargo, emplea palabras complejas para comunicarse. Asimismo, enriquece el lenguaje del niño cuando verbaliza el porqué de su tristeza.

Nivel III

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: “Mamá” y llora. La docente se acerca poniéndose a su altura y mirándolo le dice: “¿Qué pasó?, Joaquín. ¡Ah!, seguro estás triste porque mamá se fue. Ella vendrá por ti a la salida, pero yo estoy aquí y te voy a acompañar”. La docente lo observa y vuelve a decir: “Tu rostro está mojado”. Enseguida se acerca con un pañuelo y le dice: “No te muevas”, delicadamente limpia el rostro de Joaquín con el pañuelo sin darle mayor explicación ni describiendo la acción. La docente lo invita a usar los espacios y le dice: “Voy a ver a tus demás amigos, pero estaré cerca”.

La docente siempre se comunica en la lengua materna del niño a través de un lenguaje comprensible. Usa expresiones que no son infantilizadas. Pone en práctica la escucha atenta al percatarse de su intención de comunicación, entender los gestos y movimientos del niño y al ponerse a su altura para escucharlo. Asimismo, enriquece el lenguaje del niño cuando verbaliza el porqué de su tristeza.

Nivel IV

En un aula donde los niños hablan castellano, la docente observa que Joaquín, de 16 meses, está de pie muy cerca de la puerta. Él mira los espacios y materiales; de pronto gira, mira hacia la puerta y dice: “Mamá” y llora. La docente se acerca poniéndose a su altura y mirándolo le dice: “Estás llorando; sí, mamá se fue. Ella vendrá por ti a la salida, pero yo estoy aquí y te voy a acompañar”. La docente lo observa y vuelve a decir: “Tu rostro está mojado, tienes lágrimas y mocos. Te secaré con el pañuelo”. Saca un paquete de pañuelos de su bolsillo, retira uno del paquete, se lo muestra, espera un momento para observar si hay alguna respuesta y delicadamente limpia el rostro de Joaquín describiendo lo que hace: “Paso el pañuelo por los ojos para secar tus lágrimas, ahora por la nariz para limpiar tus mocos”; y le invita: “¿Quieres hacerlo tú?”. Espera un momento la respuesta, Joaquín le dice: “Sí”. La docente está atenta a su respuesta de aceptación. Joaquín toma el pañuelo y lo lleva hacia su rostro, tranquilizándose poco a poco. La docente lo invita a usar los espacios y le dice: “Voy a ver a tus demás amigos, pero estaré cerca”.

La docente siempre se comunica en la lengua materna del niño a través de un lenguaje comprensible. Usa expresiones que no son infantilizadas. Practica la escucha atenta al percatarse de su intención de comunicación, entender los gestos y movimientos del niño y al ponerse a su altura para escucharlo. Asimismo, busca enriquecer el lenguaje cuando verbaliza el porqué de su tristeza, describe las acciones que realiza, y usa palabras para nombrar los objetos y las acciones.

Ejemplos rúbrica 1. Promueve el desarrollo del lenguaje verbal de los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente y le dice: “Mión, mión”. La docente, desde donde se encuentra (lejos del niño), le pregunta: “¿Qué pasó?” El niño le dice: “Malogó” y ella le dice: “Oh! Se malogó”. La docente, sin mirar a Marco, coge el camión lo voltea y descubre que hay una piedra atascada en una de las llantas. Saca la piedra, devuelve el camión a Marco, se lo da y continúa recorriendo el aula.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice, con tono de admiración: “¡Mia mión!”. La docente lo mira muy rápidamente, pero no le dice nada.

La docente continúa observando el juego de los niños sin hacer comentarios cuando ellos le solicitan su participación.

La docente, durante la mayor parte del tiempo, no se comunica con un lenguaje comprensible con el niño; hace uso de lenguaje infantilizado, lo que distorsiona la comprensión de los niños.

Nivel II

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente, que lo está observando, y le dice: “Mión, mión”. La docente se acerca al niño y le pregunta: “¿Qué pasó?, Marco”. El niño le dice: “Malogó” y ella responde: “Tu camión no se malogró. ¡Mira! Hay una piedra. Dame el camión, te lo arreglaré”. La docente saca la piedra y devuelve el camión a Marco, diciendo: “¡Listo, arreglado!”, se lo da y continúa recorriendo el aula.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice con tono de admiración: “¡Mia mión!” y la docente le responde: “Shi, tu mión gande. A mí me guta tu mión”. El niño la mira y continúa su juego empujando el camión por el patio.

La docente continúa observando el juego de los niños.

La docente se comunica, al menos la mitad del tiempo, con un lenguaje comprensible. Sin embargo, usa expresiones infantilizadas que dificultan la comprensión del niño. Asimismo, la escucha atenta no está presente todo el tiempo. En una ocasión, enriquece el lenguaje del niño al describir lo que ha sucedido con su juguete.

Nivel III

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente, que lo está observando, y le dice: “Mión, mión”. La docente se acerca a él, se pone a su altura y mirándolo le dice: “Marco, vi que estabas jugando con tu camión, lo llevaste por aquel camino” señalando el camino. El niño le dice: “Malogó” y ella responde: “Tu camión no se malogró. ¡Mira! Hay una piedra”, señalando la piedra atascada en una de las llantas del camión. Ella le dice: “Intentaré sacarla y podrás seguir jugando”. Marco dirige su mano hacia la piedra intentando sacarla; la docente no presta atención a su gesto, retira la piedra y dice: “Ya está”. Marco la mira y la docente responde con una sonrisa.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice con tono de admiración: “¡Mia mión!” y ella le sonrío.

La docente continúa observando el juego de los niños.

La docente siempre usa un lenguaje comprensible para comunicarse con el niño. Además, tiene una escucha atenta frente a los gestos y movimientos del niño; lo mira cuando le habla, y se pone a su altura para escucharlo y atenderlo. En una ocasión, la docente enriquece el lenguaje del niño al describir lo que ha sucedido con su juguete.

Nivel IV

La docente observa a los niños de 2 a 3 años, quienes se encuentran jugando en el patio.

Marco, de 2 años, está jugando con un camión de juguete y, en un determinado momento, una de las llantas del camión se traba con una piedra pequeña.

Marco intenta hacerlo andar; como no puede, llama a la docente y le dice: “Mión, mión”. La docente se acerca a él, se pone a su altura y mirándolo le dice: “Marco, vi que estabas jugando con tu camión, lo llevaste por aquel camino”, señalando el camino. El niño le dice: “Malogó” y ella responde: “Tu camión no se malogró. ¡Mira! Hay una piedra”, señalando la piedra atascada en una de las llantas del camión. Ella le dice: “Intentaré sacarla y podrás seguir jugando”. La docente retira la piedra y le dice: “Ahora puedes seguir jugando”. Marco la mira y sonrío. La docente responde con una sonrisa.

Marco continúa jugando con el camión y, en un momento, se detiene, mira a la docente y le dice con tono de admiración: “¡Mia mión!” y ella le responde: “Sí, veo que estás jugando con el camión. Te gusta ese camión”. El niño sonrío y continúa su juego empujando el camión por el patio.

La docente continúa observando el juego de los niños y, cuando alguno de ellos solicita su participación, ella se acerca y se comunica con ellos.

La docente siempre usa un lenguaje comprensible para comunicarse con el niño. Además, practica una escucha atenta frente a los gestos y movimientos del niño, lo mira cuando le habla, y se pone a su altura para escucharlo y atenderlo. Asimismo, enriquece su lenguaje verbal al usar una variedad de palabras para nombrar los objetos y acciones que realiza.

Ejemplos rúbrica 2. Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños.

0 - 18 meses

Nivel I

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, a un lado del aula, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas y pocillos, lejos de las mesas para la alimentación. Asimismo, se observa que el lavadero (con jabón y toalla) no está a la altura de los niños. Además, muy cerca del espacio de alimentación se encuentra el cambiador.

En el centro del aula, no hay ningún juguete dispuesto para los niños. Todos los juguetes se encuentran guardados en cajas cerradas y algunos de ellos no están al alcance de los niños.

En el espacio, también ha ubicado la plataforma y rampa pegadas a la pared y cerca del espejo; encima de la plataforma y rampa, ha colocado los caballitos saltarines y otros muñecos encima.

La docente se desplaza por el aula y va entregando materiales a los niños y sugiriéndoles lo que tienen que hacer.

En un momento, Milagros ensaya diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La docente interfiere considerando que podría ser peligroso para la niña. La levanta en brazos y la lleva a un espacio más “seguro” para ella.

La docente decide realizar actividades dirigidas, como llevarlos a todos juntos al patio a jugar con las pelotas.

La docente no ha organizado ni el espacio ni los materiales para que los niños desarrollen sus proyectos de acción. Asimismo, no permite que los niños actúen por sí mismos.

Nivel II

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, a un lado del aula, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas y pocillos al costado de las mesas para la alimentación. Muy cerca de ahí ha colocado el cambiador, así como un bidón con caño, jabón y toalla para el lavado y secado de manos.

En el centro del aula, se encuentra el espacio de juego con diversos materiales, todos mezclados y confundidos entre ellos (juguetes y otros). Otros materiales permanecen guardados en cajas y/o cestas pero al alcance de los niños. También se observan algunos objetos dispuestos en el piso, la mayoría de plástico.

En el espacio, también ha colocado recipientes de plástico; además, ha ubicado la plataforma y rampa pegadas a la pared y cerca del espejo. La docente ubica a los niños en distintos espacios del aula y deja que exploren el material que tienen cerca.

Milagros está ensayando diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La niña busca la mirada de la docente y sonríe. Vuelve a subir a la plataforma y, por un breve momento, pierde el equilibrio. La docente se acerca a ella y le dice: “¡Uy! Casi, casi te caes”. Levanta a la niña en brazos para acomodarla en la plataforma y la ayuda a deslizarse. Enseguida opta por realizar una actividad dirigida con todo el grupo.

Si bien la docente ha colocado el material al alcance de los niños, no se observa un criterio claro de organización. Algunos objetos están fuera del alcance de los niños y otros están dispuestos sin una organización clara, lo que dificulta el desarrollo de su autonomía. Con respecto a la participación de los niños, solo en una oportunidad da la posibilidad para que los niños realicen sus proyectos de acción.

Nivel III

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, a un lado del aula, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas y pocillos al costado de las mesas para la alimentación, está dispuesto, a la altura de los niños, un bidón con caño, jabón y toalla para el lavado y secado de manos. Al lado opuesto del espacio de alimentación, la docente ha acondicionado el cambiador.

En el centro del aula, se encuentra el espacio de juego con diversos materiales (juguetes y otros), los cuales están organizados en cajas y/o cestas al alcance de los niños; algunos objetos se encuentran dispuestos en el piso. En el espacio también ha colocado diversos tipos de recipientes y, además, ha ubicado la plataforma y rampa.

La docente permite que los niños se desplacen de acuerdo al interés de cada uno de ellos. Cuando observa a un niño jugando con pelotas de plástico, coloca pelotas de tela muy cerca de él.

En otro momento, la docente observa que Milagros ensaya diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La niña busca la mirada de la docente y sonríe. La docente le dice: “Tienes mucho interés en subir y bajar de la plataforma”. La niña vuelve a subir a la plataforma y, por un breve momento, pierde el equilibrio. Mira a la docente, quien al observarla se acerca, la toma de la cintura y la ayuda a deslizarse.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños realicen sus proyectos de acción. La mayoría de las veces, da la posibilidad para que los niños realicen sus proyectos de acción.

Nivel IV

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que la docente ha acondicionado, a un lado del aula, una repisa para colocar individuales, vasos, cucharas y pocillos al costado de las mesas para la alimentación. Asimismo, cerca del espacio de alimentación, está dispuesto, a la altura de los niños, un bidón con caño, jabón y toalla para el lavado y secado de manos. Al lado opuesto del espacio de alimentación, la docente ha acondicionado el cambiador.

En el centro del aula, se encuentra el espacio de juego con diversos materiales (juguetes y otros), organizados en cajas y/o cestas al alcance de los niños, y algunos objetos dispuestos en el piso. En el espacio también ha colocado diversos tipos de recipientes y, además, ha ubicado la plataforma y rampa.

La docente permite que los niños se desplacen de acuerdo al interés de cada uno de ellos, observándolos sin interrumpir su juego.

En un momento, la docente observa que Milagros ensaya diversas posturas para subir y bajar la plataforma. La niña gira y mira a la docente. La docente, al observarla, le dice: “Tienes mucho interés en subir y bajar de la plataforma”. La niña sonríe y decide deslizarse por la rampa.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales. Además, siempre da la posibilidad para que tomen sus propias decisiones sobre las acciones que realizan.

Ejemplos rúbrica 2. Promueve el desarrollo de la autonomía de los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado los utensilios (cucharas, pocillos y vasos) en una mesa distanciada del espacio de alimentación. Además, se observa un lavadero que no está a la altura de los niños. El jabón y la toalla se encuentran guardados.

En el espacio de juego libre, la docente cuenta con baldes, pelotas de plástico, bloques y otros juguetes, los que permanecen en un estante a cierta altura. Estos están lejos del alcance de los niños. Los juguetes permanecen en cajas y varios de ellos necesitan mantenimiento.

La docente ubica a los niños sentados y apoyados en la pared. Empieza el juego diciéndoles: "Vamos a cantar la canción del conejito". Los niños cantan según sus posibilidades. Después, la docente propone cantar dos canciones más.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera para armar una torre. Le dice a la niña: "Vamos a hacer una casita con los cubos". Muestra un ejemplo colocando los cubos y dando una explicación de cómo hacerlo. Ella entrega los mismos materiales a cada niño. Mientras ellos intentan hacer lo solicitado, la docente los corrige e interviene constantemente haciendo preguntas, como "¿De qué colores son los cubos?, ¿Son grandes o pequeños?". Cuando la docente ve que los niños se aburren del material, decide llevar al grupo al patio.

La docente no organiza las condiciones del entorno. Los materiales no pueden ser usados. La docente no ofrece oportunidades para que los niños desarrollen progresivamente su autonomía, pues es ella quien propone qué acciones realizar.

Nivel II

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado en una mesa los utensilios (cucharas, pocillos y vasos) lejos del espacio de alimentación aunque de fácil acceso para los niños. Al costado de la mesa, ha dispuesto para el lavado de manos, el jabón y la toalla al alcance de los niños, pero el lavadero no se encuentra a la altura de los niños. El cambiador es usado como espacio de sueño.

En el espacio destinado al juego libre, los juguetes están guardados en cajas; algunas de estas son altas o hay una serie de juguetes guardados en su interior y algunos de ellos necesitan mantenimiento.

La docente ha colocado juguetes como baldes, pelotas de plástico y bloques, en su gran mayoría, de plástico, los mismos que se encuentran mezclados unos con otros en cestas.

Durante el juego libre, los niños se encuentran realizando sus proyectos de acción y la docente los observa mientras recorre el aula. Pocas veces incorpora otros materiales.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera y arma una torre. La niña muestra a la docente su trabajo y ella le comenta: "¡Bravo! Hiciste una torre. ¡Qué inteligente!".

La docente indica a los niños que aparentemente han culminado su proyecto de acción que salgan al patio con la auxiliar. Sandra permanece en el aula. Mientras intenta colocar otro cubo, la docente le dice: "Sandra, ya es hora de guardar los juguetes para ir al patio". Sandra espera un momento, mirando hacia otros objetos mientras sostiene la torre de cubos. La docente se acerca, le toma la mano, la lleva a guardar los cubos y la envía con la auxiliar al patio.

La docente no ha previsto espacios diferenciados. Ha dispuesto que los materiales estén al alcance de los niños, pero no están organizados. En varias oportunidades se observa que la docente es quien decide cuándo los niños deben finalizar sus proyectos de acción.

Nivel III

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado, en el espacio de alimentación, una mesa con utensilios (cucharas, pocillos y vasos) al alcance de los niños. Al costado de la mesa ha dispuesto, para el lavado de manos, un jabón al alcance de los niños, una toalla y un pequeño banco para que ellos alcancen el lavadero.

También se observa que la docente ha organizado el espacio con juguetes y otros objetos dispuestos en cajas y/o cestas al alcance de los niños, tales como baldes, algunas pelotas de diversas texturas, bloques de madera, cubos de encaje, muñecas, retazos de tela, coladores, embudos, entre otros.

Durante el juego libre, los niños se encuentran realizando sus proyectos de acción y la docente los observa mientras recorre el aula.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera y arma una torre. La niña muestra a la docente su trabajo y ella le comenta: "Veo que has colocado un cubo sobre el otro formando una torre". La docente observa y acompaña a Sandra y a los demás niños del aula.

Algunos niños que deciden salir al patio son acompañados por la auxiliar. Sandra permanece en el aula tratando de colocar otro cubo, hasta que lo logra. Mira su torre, sonríe y gira hacia la docente. Ella le dice: "¡Bien! Encajaste los cubos". Sandra espera un momento, busca con la mirada otros objetos mientras sostiene la torre de cubos. Desarma la torre y va en busca de un recipiente para colocarlos. La docente no interviene pero, de vez en cuando, menciona algunas palabras de aliento como: "¡Bien! ¡Bravo! ¡Qué bueno!".

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños participen en el juego libre y los cuidados. Al menos la mitad del tiempo da la posibilidad para que los niños desarrollen sus juegos sin intervención. Sin embargo, se observa que la docente corta la posibilidad de que una niña continúe con su proyecto de acción en más de una oportunidad.

Nivel IV

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha colocado, en el espacio de alimentación, una mesa con utensilios (cucharas, pocillos y vasos) al alcance de los niños. Al costado de la mesa ha dispuesto, para el lavado de manos, un jabón al alcance de los niños, toalla y un pequeño banco para que ellos alcancen el lavadero.

También se observa que la docente ha organizado el espacio con juguetes y otros objetos dispuestos en cajas y/o cestas al alcance de los niños, tales como baldes, algunas pelotas de diversas texturas, bloques de madera, cubos de encaje, muñecas, retazos de tela, coladores, embudos, entre otros.

Durante el juego libre, los niños se encuentran realizando sus proyectos de acción. La docente los observa mientras recorre el aula.

En un momento, observa que Sandra, de dos años, elige los cubos de madera y arma una torre. La niña muestra a la docente su trabajo y ella le comenta: "Veo que has colocado un cubo sobre el otro formando una torre". La docente observa y acompaña a Sandra y a los demás niños del aula.

Algunos niños que deciden salir al patio son acompañados por la auxiliar. Sandra permanece en el aula tratando de colocar otro cubo, hasta que lo logra. Mira su torre, sonríe y gira hacia la docente. Ella le dice: "Sí, vi que encajaste los cubos". Sandra espera un momento, busca con la mirada otros objetos mientras sostiene la torre de cubos. Desarma la torre y va en busca de un recipiente para colocarlos. La docente permanece observando el proyecto de acción de Sandra y de sus otros compañeros.

La docente organiza las condiciones materiales y espaciales para que los niños participen en el juego libre y los cuidados. Durante todo el tiempo, los niños tienen la oportunidad de realizar sus proyectos de acción.

Ejemplos rúbrica 3. Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños.

O - 18 meses

Nivel I

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente recorre el espacio de juego, cogiendo y acomodando los objetos. En raras ocasiones, se detiene a observar lo que realizan los niños. No se percata que muchos niños se encuentran un poco llorosos y sin deseos de participar.

Mario, de 10 meses, está parado con un objeto en la mano. Él está transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Al cabo de un rato, cuando la docente pasa cerca de él, se da cuenta por el olor que debe cambiarle el pañal. Ella lo lleva al cambiador, lo acuesta y le cambia de pañal. A pesar de los intentos y quejidos de Mario para ponerse de pie, ella continúa con el cambio de manera rápida. Una vez que termina el cambio, la docente le dice a Mario: "Ya está". La docente lo lleva al espacio de juego.

La docente, mientras se desplaza al otro lado del aula, le alcanza un recipiente a Diana, de 8 meses. Ella está acostada de espalda manipulando el recipiente pequeño. La niña lo suelta y este se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente la levanta y la lleva a otro lado del espacio para que agarre otros materiales. Luego de unos minutos, Susana se acerca a Diana para

Nivel II

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente se desplaza por el espacio para observar el juego de los niños. Algunos se encuentran un poco llorosos y sin deseos de participar. Se da cuenta que Mario, de 10 meses, está parado con un objeto en la mano y transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Se acerca al niño, se coloca a su altura y le dice con tono de voz suave: "Mario, te voy a cambiar el pañal". La docente sin esperar un momento más, lo toma en brazos y lo lleva al cambiador. Ahí, pese a que el niño quiere ponerse de pie, ella intenta en todo momento hacerlo en posición de echado.

Una vez que termina el cambio, la docente le dice a Mario: "Ahora tienes el pañal limpio. Te llevaré nuevamente donde estuviste". La docente lo lleva al espacio de juego y el niño continúa con su actividad.

Mientras la docente continúa observando el juego de los niños, se da cuenta que Diana, de 8 meses, está acostada de espalda manipulando un recipiente pequeño. La niña sacude las piernas; se da la vuelta y suelta el recipiente, el mismo que se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente

Nivel III

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente se desplaza por el espacio para observar el juego de los niños. Se da cuenta que Mario, de 10 meses, quien está parado con un objeto en la mano y transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Se acerca al niño, se coloca a su altura y le dice con tono de voz suave: "Mario, veo que estás jugando, pero creo que necesitas que cambie tu pañal. Te llevaré al cambiador para limpiarte". La docente espera la respuesta del niño. Él accede a que ella lo cargue levantando los brazos. Ella lo toma en brazos delicadamente y lo lleva al cambiador.

Ahí, la docente acuesta a Mario para cambiarle el pañal. Sin embargo, él se sienta, coge la baranda y se pone de pie apoyándose. La docente le dice: "Mario, veo que quieres estar de pie, pero ahora necesito cambiar el pañal" y lo vuelve a acostar. Mario la mira y participa poco durante su cuidado. Cuando la docente termina le dice a Mario: "Ahora tienes el pañal limpio. Te llevaré nuevamente donde estuviste". La docente lo lleva al espacio de juego y el niño continúa con su actividad.

Mientras la docente continúa observando el juego de los niños, se da cuenta que Diana, de 8 meses, está acostada de espalda manipulando un recipiente pequeño. La niña

Nivel IV

Los niños menores de 12 meses se encuentran en el juego libre. Algunos están sentados explorando los materiales (telas, pañuelos, almohadas, etc.), otros niños gatean para alcanzar los objetos y el resto intenta ponerse de pie apoyándose en las barandas.

La docente se desplaza por el espacio para observar el juego de los niños. Se da cuenta que Mario, de 10 meses, quien está parado con un objeto en la mano y transpirando, con el ceño fruncido y ruborizado. Se acerca al niño, se coloca a su altura y le dice con tono de voz suave: "Mario, veo que estás jugando, pero creo que necesitas que cambie tu pañal. Te llevaré al cambiador para limpiarte". La docente espera la respuesta del niño. Él alza los brazos en señal de aprobación. Ella lo toma en brazos delicadamente y lo lleva al cambiador.

Ahí, la docente acuesta a Mario para cambiarle el pañal. Sin embargo, él se sienta, coge la baranda y se pone de pie. La docente le dice: "Mario, veo que quieres estar de pie. Te cambiaré el pañal así". Mario coopera levantando una pierna y luego la otra. Cuando la docente termina le dice: "Ahora tienes el pañal limpio. Te llevaré nuevamente donde estuviste". El niño asienta con la cabeza sonriendo. La docente lo lleva al espacio de juego y el niño continúa con su actividad.

Mientras la docente continúa observando el juego de los niños, se da cuenta que Diana, de 8 meses, está acostada de espalda manipulando un recipiente pequeño. La niña sacude las piernas, se da la vuelta y suelta el recipiente, el

intentar coger el nuevo material con el que juega su compañera, pero la docente no se percata del hecho.

La docente ocasionalmente se da cuenta de las necesidades de los niños cuando identifica que un niño requiere un cambio de pañal; sin embargo, no hay muestras de empatía al no permitir que el niño logre ponerse de pie durante el cambio. Asimismo, en las intervenciones con los niños, no responde oportunamente a sus necesidades. Esto puede notarse cuando retira a una niña del espacio de interés y la lleva hacia otro espacio.

observa lo ocurrido y opta por alejar el recipiente a medida que Diana avanza para que ejercite el gateo. Luego de unos minutos, Susana intenta coger el recipiente que tiene Diana, al no poder cogerlo, hace un puchero, pero la docente no se percata de esta situación.

Al menos el 50 % del tiempo de observación, la docente está atenta a los logros, dificultades y necesidades de los niños. Se da cuenta que un niño requiere un cambio de pañal. En otros momentos, no acoge las necesidades de los niños.

sacude las piernas; se da la vuelta y suelta el recipiente, el mismo que se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente observa lo ocurrido y opta por acercarle el recipiente para que Diana juegue nuevamente con él. Luego, ve que Susana intenta coger el recipiente que tiene Diana. Ante esta situación, la docente con actitud calmada dice: “Susana, veo que tú quieres el recipiente también, pero ahora lo tiene Diana”. Pronto Susana alcanza a ver otro recipiente de similares características, va hacia él y lo coge. En el espacio, se observa que más de la mitad de los niños se desplazan con soltura. Dos o tres se muestran un poco incómodos y denotan cierta rigidez al atreverse a coger algún material o desplazarse en algún espacio del aula.

Durante la mayor parte de la observación, la docente está atenta a las necesidades físicas de los niños, así como a sus logros y dificultades. Sin embargo, no responde oportunamente frente a la necesidad del niño de cambiar su postura en el cambio del pañal. Se observa también que más de la mitad de los niños se muestran confiados por la presencia de la docente.

mismo que se aleja un poco de ella. Diana extiende la mano con la intención de agarrarlo, pero no alcanza. La docente observa a cierta distancia lo que sucede. Diana da un impulso y va en dirección al recipiente; la docente permanece atenta. Luego, observa que Susana intenta coger el recipiente que tiene Diana. Susana, al no poder cogerlo, hace un puchero. Ante esta situación, la docente con actitud calmada dice: “Susana, veo que tú quieres el recipiente también, pero ahora lo tiene Diana”. Susana alcanza a ver, en el espacio, otro recipiente que ha sido colocado previamente por la docente, va hacia él y lo coge. En el espacio de juego, se observa que todos los niños cogen los materiales y se desplazan con soltura. Se acercan a la docente cuando demandan alguna atención.

La docente siempre está atenta a las necesidades físicas de los niños, así como a sus logros y dificultades. Siempre responde de manera oportuna a las necesidades de los niños. Todos se muestran confiados con la presencia de la docente.

Ejemplos rúbrica 3. Muestra sensibilidad ante las necesidades de los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Solo algunos de ellos manipulan los camiones y muñecas. El resto de los niños permanecen sentados sin animarse a realizar un proyecto de acción.

La docente recorre el espacio sin percatarse del juego de los niños. De pronto escucha decir a Ana: “¡No!” levantando la mano hacia el cabello de Laura. La docente, quien se encuentra un poco distante, se dirige a las niñas y les dice: “¿Qué pasó? Las niñas no pelean”. Mira a Ana y le dice: “Hijita, préstale la muñequita a Laura. Las niñas comparten”. Ana le responde a la docente: “¡No quiero!”. La docente se dirige a Laura y le dice: “Ven, Laura; coge otra muñeca y juega acá. No te vayas donde Ana, porque ella no presta”, indicando otro espacio alejado de Ana.

La docente continúa observando a los niños. Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente, pero la docente no se percata del hecho y no lo atiende. Revisa sus cuadernos y otros registros, perdiendo de vista los proyectos de acción de los niños.

Nivel II

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Algunos de ellos juegan con camiones, otros cogen las telas y se cubren con ellas. Algunos niños se mantienen muy cerca de la plataforma y rampa, pero no se animan a realizar ninguna acción.

La docente se encuentra observando el juego de los niños. De pronto escucha que Ana dice: “¡No!”, levantando la mano hacia el cabello de Laura. La docente se acerca rápidamente y logra coger en brazos a Laura. Se dirige a las dos niñas y les pregunta: “¿Qué pasó?”. Mirando a Ana, le dice: “No le vayas a pegar. Las niñas comparten. Préstale la muñeca a Laura. Tú eres una niña buena”. Ana dice: “¡No quiero!”. La docente le dice a Laura: “Vamos, Laura; acá tengo más muñecas. Te daré una”, mientras la lleva hacia donde están las muñecas y les vuelve a decir a las dos niñas: “No se pelea, ¿ya? Yo las voy a estar mirando”.

La docente continúa acompañando a algunos niños durante su juego. Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente, pero la docente no se percata del hecho.

Nivel III

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Algunos de ellos juegan con camiones, otros cogen las telas y se cubren con ellas, mientras que otros suben y bajan sobre la plataforma y rampa.

La docente se encuentra observando el juego de los niños. De pronto escucha a Ana que dice: “¡No!”, mientras coge con fuerza una muñeca, evitando que Laura la coja también. El forcejeo dura muy poco y, mientras la docente se está acercando, Ana levanta la mano dirigiéndose hacia el cabello de Laura. La docente, manteniendo la calma, se pone a su altura y alcanza a extender el brazo entre las dos, como poniendo un límite. Se dirige a las niñas y les dice: “¿Qué pasa acá?”. Mira a Ana y le dice: “Tú tienes la muñeca y Laura la quiere coger”. En seguida le dice a Laura: “A ti también te gusta esa muñeca y quieres tenerla”. Luego menciona: “Ana, ¿le prestas la muñeca?”. Ana girando la cabeza indica: “No”. La docente le dice: “Entonces, cuando Ana termine de jugar con la muñeca, la podrás coger”.

La docente continúa observando el juego de los niños, sin perder de vista a Laura y Ana. Se percata que Laura ha cogido una manta y está jugando con Ana, abrigando la muñeca. Ana responde aceptando la acción de Laura.

La docente observa que Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente. Decide quitarle la chompa sin proponérselo al niño.

En el espacio, se observa que más de la mitad de los niños se desplazan con soltura, mientras

Nivel IV

Los niños de 2 años se encuentran en el juego libre. Algunos de ellos juegan con camiones, otros cogen las telas y se cubren con ellas, mientras que otros suben y bajan sobre la plataforma y rampa.

La docente se encuentra observando el juego de los niños. De pronto escucha a Ana que dice: “¡No!”, mientras coge con fuerza una muñeca, evitando que Laura la coja también. El forcejeo dura muy poco y, mientras la docente se está acercando, Ana levanta la mano dirigiéndose hacia el cabello de Laura. La docente, manteniendo la calma, se pone a su altura y alcanza a extender el brazo entre las dos, como poniendo un límite. Mira a Ana y le dice: “Tú tienes la muñeca y Laura la quiere coger”. Se dirige a Laura y le dice: “A ti también te gusta esa muñeca y quieres tenerla. Acá hay otras muñecas”, señalando dónde se encuentran. Toma una de las muñecas y le dice a Laura: “¿Quieres una?”. Laura, girando la cabeza, indica: “No”. La docente le dice: “Entonces, cuando Ana termine de jugar con la muñeca, la podrás coger”. Continúa diciendo: “Yo dejaré esta muñeca con las otras, junto a las mantas y cunas”.

La docente continúa observando el juego de los niños, sin perder de vista a Laura y Ana. Se percata que Laura ha cogido una manta y está jugando con Ana, abrigando la muñeca. Ana responde aceptando la acción de Laura.

La docente observa que Jorge, de 2 años, se encuentra sudando excesivamente. Le propone quitarse la chompa. Él acepta. Mientras el niño

La docente muy ocasionalmente está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. No logra responder de forma oportuna a las necesidades de los niños. Un gran número de niños no se muestra confiado.

La docente, por lo menos durante la mitad del tiempo de la observación, está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. Sin embargo, en las intervenciones con los niños, pocas veces responde de manera oportuna. Un gran número de niños no se muestra confiado.

que otros aún lloran y denotan cierta rigidez al atreverse a coger algún material o desplazarse en algún espacio del aula. Algunos voltean a mirar a la docente.

La docente, durante la mayor parte del tiempo de la observación, está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. Sin embargo, no siempre toma en cuenta las necesidades de los niños. Al menos la mitad de los niños desarrollan sus proyectos de acción con confianza. La otra mitad del grupo se muestra fastidiado, con cierta rigidez en sus movimientos.

intenta sacarse la chompa, la docente lo apoya con delicadeza.

En el espacio, se observa que todos los niños cogen los materiales, se desplazan con soltura atentos a cada uno de sus movimientos y miran a la docente solo cuando demandan alguna atención.

La docente siempre está atenta a las necesidades de los niños, tanto individuales como grupales. En las intervenciones con los niños, siempre les responde oportunamente y los acoge con calidez. Casi todos los niños se muestran confiados e interactúan libremente en el aula.

Ejemplos rúbrica 4. Brinda un trato respetuoso a los niños.

O - 18 meses

Nivel I

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción.

Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza.

La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, la carga y le dice: "Sofía, estás llena de mocos. Te voy a limpiar". Sofía se tapa la cara con el brazo y le dice: "No". La docente le dice: "¿Cómo qué no? ¿Te gusta estar cochina? ¡Qué asco!", y sin más, le limpia con movimientos rápidos y bruscos para evitar que siga embarrándose la cara. Al terminar le dice: "Listo, Sofía la cochinita".

Transcurrido un tiempo, la docente avisa a los niños diciendo: "Ya vienen los papás a recogerlos. Pónganse los zapatos para salir".

La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos y sin esperar a que termine, se lo pone ella.

La docente observa los proyectos de acción de los niños y, falta el respeto a un niño.

Nivel II

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción.

Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza.

La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, se pone a su altura y con un tono de voz suave le dice: "Sofía, veo que tienes mocos en la nariz; voy a limpiarte". Sofía se tapa la cara con el brazo y le dice: "No", y la docente continúa limpiándole de forma cuidadosa.

Transcurrido un tiempo, la docente les dice a los niños: "Chicos, los papás ya vienen; pónganse los zapatos para salir". La docente se acerca y, agachándose a la altura de cada uno de ellos, les repite que se pongan los zapatos, esta vez de manera personal.

La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos y sin esperar a que termine ayuda al niño a realizar la tarea. En todo momento, la docente trata con amabilidad y con un tono de voz calmado a los niños. Sin embargo, ella se muestra un tanto apurada por el tiempo.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable en su trato. Establece un contacto corporal respetuoso cuando se pone a la altura del niño y le muestra con un tono suave lo que va a hacer, en este caso, limpiarle la nariz.

Nivel III

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción.

Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza.

La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, se pone a su altura y con un tono de voz suave le dice: "Sofía, veo que tienes mocos en la nariz; aquí hay un pañuelo para limpiarte". Se lo muestra y le dice: "Te voy a limpiar". Sofía se tapa la cara con el brazo y le dice: "No", y la docente continúa limpiándole de forma cuidadosa.

Transcurrido un tiempo, la docente avisa a los niños que en unos minutos los papás vendrán por ellos a recogerlos: "En un momento más nos pondremos los zapatos para salir de la cuna". La docente se acerca y, agachándose a la altura de cada uno de ellos, les va diciendo lo mismo, esta vez de manera personal.

La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos. Se acerca al niño y espera un momento más para ver si él requiere de su ayuda. Francisco logra ponerse el zapato y con voz suave le dice: "¡Bien, Francisco! Veo que pudiste ponerte el zapato". En todo momento, la docente trata con amabilidad y con un tono de voz calmado a los niños.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable en su trato. Establece un contacto corporal respetuoso cuando se pone a la altura del niño y le muestra con un tono suave lo que va a hacer.

Al menos la mitad del tiempo observado, si bien anticipa las acciones que va a realizar, no siempre considera la perspectiva de los niños. Por ejemplo, cuando la niña dice que no quiere que le sequen la nariz, ella lo hace sin decirle nada.

Nivel IV

La docente observa que los niños están desarrollando sus proyectos de acción.

Entre los niños, observa a Sofía, de 1 año y 6 meses, quien está metiendo unos objetos dentro de un recipiente. Tanto su cuerpo como su mirada, están dirigidos hacia lo que realiza. La docente se da cuenta que la niña tiene mucosidad en la nariz. Se acerca a ella, se pone a su altura y con un tono de voz suave le dice: "Sofía, veo que tienes mocos en la nariz; aquí hay un pañuelo para limpiarte". Se lo muestra y espera que Sofía esté dispuesta para limpiarle la nariz. Sofía coge el pañuelo, se lo pasa por el rostro y se ensucia. Ante ello, la docente le dice: "Sé que te gusta limpiarte sola la nariz, pero aún tienes mocos en tu cara. Te ayudaré un poco". Nuevamente le muestra el pañuelo y espera un momento hasta que Sofía se disponga. La niña acerca su rostro a la docente y esta le limpia la cara. Luego de limpiarla, la docente le dice: "En un rato volveré a ver si nuevamente tienes mocos para alcanzarte un pañuelo".

Transcurrido un tiempo, la docente avisa a los niños que en unos minutos los papás vendrán por ellos a recogerlos: "En un momento más nos pondremos los zapatos para salir de la cuna". La docente se acerca y, agachándose a la altura de cada uno de ellos, les va diciendo lo mismo, esta vez de manera personal.

La docente observa que Francisco se está esforzando por ponerse uno de sus zapatos. Se acerca al niño y espera un momento más para ver si él requiere de su ayuda. Francisco logra ponerse el zapato y con voz suave le dice: "Veo que pudiste ponerte el zapato". En todo momento, la docente trata con amabilidad y con un tono de voz calmado a los niños.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable en su trato. Establece un contacto corporal respetuoso cuando se pone a la altura del niño y le muestra con amabilidad lo que va a hacer.

Siempre muestra consideración hacia la perspectiva de los niños cuando les anticipa las acciones que va a realizar y espera sus respuestas para tomarlas en cuenta.

Ejemplos rúbrica 4. Brinda un trato respetuoso a los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: “Quiero agua”. Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos, pero María dice: “Yo”. La docente le dice de manera calmada: “Le daré primero a Carlos y luego te sirvo”.

Adrián, de dos años, le dice a la docente: “Quiero más”. Ella le responde: “¿No te dan de tomar agua en tu casa?”, y continúa diciendo: “Siempre estás sediento; pareces un camello. Te daré, pero ya no me pidas más”. Carlos le devuelve el vaso y le dice: “Ya no quiero”. La docente le dice: “¿Para eso me pides? Tienes que tomártelo todo”.

La docente, en más de una ocasión, falta el respeto a los niños.

Nivel II

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: “Quiero agua”. Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos, pero María dice: “Yo”. La docente le dice de manera calmada: “Le daré primero a Carlos y luego te sirvo”.

Adrián, de dos años, le dice a la docente: “Quiero más”. Ella le responde con voz amable: “Ahora te sirvo”. La docente se dirige hacia un niño que requiere su atención y olvida la situación. Adrián se acerca y vuelve a decirle a la docente: “Dame”, pero la docente no presta atención a lo que dice el niño.

Carlos le devuelve el vaso y le dice: “Ya no quiero”. La docente acepta la negativa de Carlos y recibe el vaso.

La docente siempre emplea un lenguaje verbal y no verbal amable en el trato a los niños. Se muestra respetuosa, porque permite a los niños hacerlo de acuerdo a sus posibilidades. Aunque no acoge las demandas de todos los niños, se dirige a todos con un lenguaje amable.

Nivel III

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: “Quiero agua”. Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos pero María dice: “Yo”. La docente le dice de manera calmada: “Sí, María, veo que tienes sed; espera un momento. Le daré primero a Carlos y luego te sirvo”.

Adrián, de dos años, le dice a la docente: “Quiero más”. Ella le responde con voz amable: “Ahora te sirvo”. La docente se dirige hacia un niño que requiere su atención y olvida la situación. Adrián se acerca y vuelve a decirle a la docente: “Dame”. La docente con voz calmada le dice: “Lo siento, Adrián, lo olvidé; ahora te sirvo”. La docente le sirve agua a Adrián, quien permanece cerca. En un momento, se le derrama un poco sobre la mesa. La docente con voz calmada le dice: “Derramaste un poco; traeré el paño para secar la mesa”. La docente trae dos paños y seca la mesa. Adrián coge el otro paño y le ayuda.

Carlos le devuelve el vaso y le dice: “Ya no quiero”. La docente acepta la negativa de Carlos y recibe el vaso.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable cuando trata a los niños y se mantiene cerca para atenderlos. Se muestra respetuosa cuando les ofrece el agua.

Se observa que, durante más de la mitad del tiempo, la docente muestra consideración hacia los gestos y solicitudes de los niños.

Nivel IV

En el aula de niños de 2 a 3 años, Adrián se acerca a la mesa y le dice a la docente: “Quiero agua”. Ella invita a Adrián a sentarse, le acerca el vaso transparente, coge la jarra con agua y le ofrece, sirviéndole poco menos de la mitad del vaso. Carlos y María, que han visto lo sucedido, también se acercan a la mesa y solicitan agua a la docente. Ella procede a realizar lo mismo con Carlos, pero María dice: “Yo”. La docente le dice de manera calmada: “Sí, María, veo que tienes sed; espera un momento. Le daré primero a Carlos y luego te sirvo”.

Adrián, de dos años, dice a la docente: “Quiero más”. Ella le responde con voz amable: “Ahora te sirvo”. La docente le sirve agua a Adrián, quien permanece cerca. En un momento, se le derrama un poco sobre la mesa. La docente con voz calmada le dice: “Derramaste un poco; traeré el paño para secar la mesa”. La docente trae dos paños y seca la mesa. Adrián coge el otro paño y le ayuda.

Carlos le devuelve el vaso y le dice: “Ya no quiero”. La docente acepta la negativa de Carlos y recibe el vaso.

La docente siempre utiliza un lenguaje verbal y no verbal amable cuando trata a los niños y se mantiene cerca para atenderlos. En este caso, cuando la docente les ofrece agua, es respetuosa porque acoge el deseo del niño y establece un contacto corporal respetuoso. Asimismo, siempre muestra consideración hacia la perspectiva de los niños: acepta la negativa del niño de no seguir tomando agua y no sanciona al niño que se le ha derramado el agua.

Ejemplos rúbrica 5. Promueve la interacción social positiva entre los niños.

0 - 18 meses

Nivel I

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

Aunque la docente ha colocado materiales (piscina de pelotas, caballitos saltarines y aros) tanto en el aula como en el patio, no hay una cantidad suficiente de otros materiales (pelotas grandes y pequeñas, carros y bloques de madera).

Al principio los niños eligen el material con el cual jugar, pero luego la docente los ubica para realizar todos juntos la misma actividad. Ella les proporciona los bloques de madera para que construyan torres individualmente. La docente dirige las actividades.

Mientras la docente conduce la actividad, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol. Aunque se percata del hecho, decide continuar con la actividad grupal mientras la niña sigue llorando.

Nivel II

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

La docente procura que el espacio, tanto del aula como del patio, no esté saturado de objetos, sino más bien que cuente con lo justo y necesario para los niños. Además, ha previsto dónde colocar los objetos que demandan actividades de mayor movimiento y energía, de los que promueven una actividad más tranquila, de exploración o descanso.

Se observa que los niños juegan con los diferentes materiales. La docente observa a cierta distancia los juegos y los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Mientras Pedro se encuentra jugando con un carro, retrocede y choca casualmente con Carlos, quien está dirigiéndose hacia la plataforma. Carlos pierde el equilibrio, tambalea y se cae. Enseguida gira la mirada hacia Pedro, agitando el brazo de manera violenta frente a él. La docente observa y acude rápidamente a recoger a Carlos. Luego le dice a Pedro: “¡Pedro, mira lo que hiciste! ¡Dejaste caer a Carlos! Tienes que tener más cuidado al jugar”. Pedro, a su vez, coge fuertemente el carro, llevándolo hacia su pecho con sus manos y mira a Carlos en el piso. La docente observa que Carlos se coloca en posición semisentado. Pedro ha dejado de jugar, sostiene el carro con una de sus manos y permanece mirando a Carlos. Este se pone de pie y Pedro retoma el juego. La docente se

Nivel III

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

La docente procura que el espacio, tanto del aula como del patio, no esté saturado de objetos, sino más bien que cuente con lo justo y necesario para los niños. Además, ha previsto dónde colocar los objetos que demandan actividades de mayor movimiento y energía, de los que promueven una actividad más tranquila, de exploración o descanso.

Se observa que los niños juegan con los diferentes materiales. La docente observa a cierta distancia los juegos y los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Mientras Pedro se encuentra jugando con un carro, retrocede y choca casualmente con Carlos, quien está dirigiéndose hacia la plataforma. Carlos pierde el equilibrio, tambalea y se cae. Enseguida gira la mirada hacia Pedro, agitando el brazo de manera violenta frente a él. La docente se acerca, se agacha y de manera calmada le dice: “Te caíste”. Pedro, a su vez, coge fuertemente el carro, llevándolo hacia su pecho con sus manos y mira a Carlos en el piso. La docente observa que Carlos se coloca en posición semisentado. Pedro ha dejado de jugar, sostiene el carro con una de sus manos y permanece mirando hacia Carlos. Ella mira a Pedro con una actitud de calma. Sin culpabilizar a Pedro ayuda a Carlos a ponerse de pie. Lo toma de la mano y lo lleva hacia Pedro para que se disculpe. Pedro, mira a Carlos y le

Nivel IV

En el aula de 12 a 18 meses, se observa que algunos niños aún se desplazan gateando, otros se ponen de pie solos, otros están iniciando la marcha y otros caminan solos.

La docente procura que el espacio, tanto del aula como del patio, no esté saturado de objetos, sino más bien que cuente con lo justo y necesario para los niños. Además, ha previsto dónde colocar los objetos que demandan actividades de mayor movimiento y energía, de los que promueven una actividad más tranquila, de exploración o descanso.

Se observa que los niños juegan con los diferentes materiales. La docente observa a cierta distancia los juegos y los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Mientras Pedro se encuentra jugando con un carro, retrocede y choca casualmente con Carlos quien está dirigiéndose hacia la plataforma. Carlos pierde el equilibrio, tambalea y se cae. Enseguida gira la mirada hacia Pedro, agitando el brazo de manera violenta frente a él. La docente observa, se acerca a cierta distancia y espera a ver si es necesaria su intervención o si alguno de ellos la solicita. Pedro, a su vez, coge fuertemente el carro, llevándolo hacia su pecho con sus manos y mira a Carlos en el piso. La docente observa que Carlos se coloca en posición semisentado. Pedro ha dejado de jugar, sostiene el carro con una de sus manos y permanece mirando hacia Carlos. Ella mira a Pedro con una actitud de calma y sin culpabilizar. Carlos se pone de pie. Pedro retoma el juego, moviendo el carro en el piso y Carlos camina en dirección a la plataforma. La docente

La docente no organiza de manera pertinente las condiciones del espacio y materiales. Ella propone la actividad a realizar. Al presentarse situaciones conflictivas no interviene para resolver ni para indagar cómo se sienten y menos verbalizar lo sucedido.

acerca a Carlos y le dice: “Tú también fijate por dónde caminas”, mientras lo acompaña a la plataforma.

La docente, mientras acompaña a Carlos, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol mientras jugaban con las canastas y pelotas pequeñas. La docente se acerca inmediatamente a las dos niñas y se pone a su altura diciendo: “Dejen de estar peleando”. La niña le muestra el brazo y señalando a Marisol, continúa llorando. Ella mira a Marisol, que está muy cerca, y le dice: “Eso no se hace”. Luego, cuando Lucía ya ha dejado de llorar, retoma el proyecto de acción con Marisol. La docente va inmediatamente hacia donde ellas y le dice a Lucía: “Lucía, ten cuidado. ¿Quieres que Marisol te muerda el otro brazo? Ven a jugar aquí”, mientras la lleva en brazos hacia otro espacio.

La docente organiza las condiciones del espacio y materiales para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse situaciones conflictivas ha intervenido, en el primer caso, sin dar opción a que los niños lo resuelvan por sí mismos. En el segundo caso, cuando ha habido agresión, culpa a los niños.

ofrece el carro. Carlos mira el juguete, lo toca, asienta con la cabeza y continúa su camino con la docente hacia la plataforma.

La docente, mientras acompaña a Carlos, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol mientras jugaban con las canastas y pelotas pequeñas. La docente se acerca inmediatamente a las dos niñas y se pone a su altura diciendo: “Lucía, vi que estaban jugando juntas y ahora estás llorando”. La niña le muestra el brazo y, señalando a Marisol, continúa llorando. Ella mira a Marisol que está muy cerca y, con tono calmado, le dice: “Marisol, mordiste a Lucía y a ella le duele”. Mira a Lucía y le dice: “Déjame colocar una pomada en tu brazo”. Lucía acepta con un “Sí”. Inmediatamente, la docente le muestra la mano. Lucía le da la mano y van hacia el botiquín.

Luego, Lucía, ya tranquila, retoma el proyecto de acción con Marisol. La docente se acerca y le dice a Lucía de manera calmada: “Lucía, si quieres ven a jugar acá”, invitándola a jugar con las muñecas.

La docente organiza las condiciones del espacio y materiales para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse situaciones conflictivas ha intervenido, en el primer caso, de forma calmada para resolverla y, en el segundo caso, propone la solución.

acompaña de cerca, mientras Carlos pasa por donde se encuentra Pedro, quien lo mira y extiende su brazo ofreciéndole el carro. Carlos mira el carro, lo toca, asienta con la cabeza y continúa su camino hacia la plataforma. La docente observa la acción de ambos y verifica que el conflicto ha sido resuelto.

La docente, mientras observa lo sucedido entre Carlos y Pedro, escucha el llanto de Lucía, una niña de 1 año y 5 meses, que fue mordida en el brazo por Marisol. Ellas estaban jugando con las canastas y pelotas pequeñas. La docente se acerca a las dos niñas, se pone a su altura y les dice: “Lucía, vi que estaban jugando juntas y ahora estás llorando”. La niña le muestra el brazo y, señalando a Marisol, continúa llorando. La docente mira a Marisol que está muy cerca y, con tono calmado, le dice: “Marisol, mordiste a Lucía y a ella le duele”. Mira a Lucía y le dice: “Déjame colocar una pomada en tu brazo”. Lucía acepta. Inmediatamente, la docente le muestra la mano. Lucía le da la mano y van hacia el botiquín.

Luego, Lucía, ya tranquila, retoma el proyecto de acción con Marisol. La docente se acerca a las dos diciendo: “Veo que juegan nuevamente. Si me necesitan, estaré cerca”.

La docente organiza las condiciones del espacio y materiales para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse situaciones conflictivas permite que los niños lo resuelvan en un caso y, en el otro, interviene verbalizando lo que sucedió.

Ejemplos rúbrica 5. Promueve la interacción social positiva entre los niños.

19 - 36 meses

Nivel I

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de plástico. También ha colocado algunas pelotas, piscina de pelotas, caballitos saltarines, aros y objetos para el juego simbólico (muñecas bebé, cubos de madera, carros y pelotas). Sin embargo, no hay cantidad suficiente para todos los niños del aula.

La docente entrega a los niños cajas para armar torres, y conduce la actividad.

Santiago y Ramón no arman las torres, sino que empiezan a lanzarlas. A Clara le cae una de las cajas que sus compañeros han lanzado. La niña se asusta, mira a los niños y empieza a llorar. La docente, que está trabajando con otros niños, ignora lo ocurrido y continúa con la actividad grupal.

Nivel II

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de diverso tipo (plástico, mimbre, totora y tela). También ha colocado algunas pelotas y objetos para el juego simbólico (envases de distinto tipo y tamaño, pocillos, muñecas bebé, ropa de muñecas, retazos de tela y cucharas).

La docente observa que dos niños juegan con las pelotas; dos niñas y un niño, con las muñecas; y otros niños, con las telas, unos recipientes y otros objetos. Ella se mantiene a cierta distancia y monitorea los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Clara está jugando con una muñeca y la sostiene como a un bebé. Toma una tela y cubre a la muñeca. La niña ve un banquito y va hacia él, se sienta y balancea su cuerpo a modo de arrullarla. Le da unas palmaditas, mientras permanece mirando el espacio donde se encuentran sus demás compañeros.

Santiago y Ramón están jugando con unas cajas. Al poco tiempo deciden ir a otro espacio que se encuentra muy cerca de Clara. Ellos traen consigo algunas cajas y empiezan a apilarlas unas sobre otras. A cierta altura,

Nivel III

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de diverso tipo (plástico, mimbre, totora y tela). También ha colocado algunas pelotas y objetos para el juego simbólico (envases de distinto tipo y tamaño, pocillos, muñecas bebé, ropa de muñecas, retazos de tela y cucharas).

La docente observa que dos niños juegan con las pelotas; dos niñas y un niño, con las muñecas; y otros niños, con las telas, unos recipientes y otros objetos. Ella se mantiene a cierta distancia y monitorea los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Clara está jugando con una muñeca y la sostiene como a un bebé. Toma una tela y cubre a la muñeca. La niña ve un banquito y va hacia él, se sienta y balancea su cuerpo a modo de arrullarla. Le da unas palmaditas, mientras permanece mirando el espacio donde se encuentran sus demás compañeros.

Santiago y Ramón están jugando con unas cajas. Al poco tiempo deciden ir a otro espacio que se encuentra muy cerca de Clara. Ellos traen consigo algunas cajas y empiezan a apilarlas unas sobre otras. A cierta altura, las derrumban. Una de las cajas cae sobre la muñeca que Clara dejó momentáneamente en

Nivel IV

En el aula de 2 a 3 años, la docente ha dispuesto diversos recipientes (canastas, baldes, tinas y cestas), todas ellas de diverso tipo (plástico, mimbre, totora y tela). También ha colocado algunas pelotas y objetos para el juego simbólico (envases de distinto tipo y tamaño, pocillos, muñecas bebé, ropa de muñecas, retazos de tela y cucharas).

La docente observa que dos niños juegan con las pelotas; dos niñas y un niño, con las muñecas; y otros niños, con las telas, unos recipientes y otros objetos. Ella se mantiene a cierta distancia y monitorea los proyectos de acción de los niños, permitiéndoles interactuar libremente.

Clara está jugando con una muñeca y la sostiene como a un bebé. Toma una tela y cubre a la muñeca. La niña ve un banquito y va hacia él, se sienta y balancea su cuerpo a modo de arrullarla. Le da unas palmaditas, mientras permanece mirando el espacio donde se encuentran sus demás compañeros.

Santiago y Ramón están jugando con unas cajas. Al poco tiempo deciden ir a otro espacio que se encuentra muy cerca de Clara. Ellos traen consigo algunas cajas y empiezan a apilarlas unas sobre otras. A cierta altura, las derrumban. Una de las cajas cae sobre la muñeca que Clara dejó momentáneamente en el banquito.

La docente no organiza de manera pertinente las condiciones del espacio y materiales. Es ella quien propone las actividades, dirigiendo constantemente. No da la posibilidad de interactuar a los niños. Al presentarse situaciones conflictivas no interviene.

las derrumban. Una de las cajas cae sobre la muñeca que Clara dejó momentáneamente en el banquito. Ella se asusta; su cuerpo denota tensión. Mira a los niños y recoge la muñeca. La docente va hacia Clara acercándose rápidamente y le dice: “Clara, vamos a otro lugar lejos de Santiago y Ramón”. Enseguida dirige su mirada hacia los niños y les dice: “Deben tener más cuidado. Van a lastimar a alguien. No quiero que molesten a su compañera”. Les quita de inmediato las cajas.

La docente continúa monitoreando al grupo.

La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva, interviene resolviéndola de forma brusca.

el banquito. Ella se asusta; su cuerpo denota tensión. Mira a los niños, recoge la muñeca y se queda de pie. La docente se acerca a Clara y, de manera calmada, la invita a jugar en otro espacio lejos de Santiago y Ramón. Luego, se dirige hacia los niños que siguen jugando con las cajas y les dice que se llevará las cajas para evitar que suceda un accidente. Inmediatamente y de manera calmada, los invita a coger otros materiales.

La docente continúa monitoreando al grupo.

La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva interviene de forma calmada.

La docente permanece tranquila y calmada observando a los niños. Al ver lo ocurrido, ella espera un poco. Clara se asusta; su cuerpo denota tensión. Mira a los niños, recoge a la muñeca y se va a otro espacio del aula, guardando cierta distancia de Santiago y Ramón.

La docente, al observar que Clara ha resuelto la situación, continúa monitoreando al grupo.

La docente organiza las condiciones para propiciar una interacción positiva al distribuir material suficiente de acuerdo al número de niños y dejarlos interactuar libremente. Al presentarse una situación conflictiva ha estado observando atenta y de cerca, esperando a que los niños la resuelvan.